

Y SE LEVANTARON EN ALMAS

Millos David.



Image not found.

Capítulo 1

Y SE LEVANTARON EN ALMAS.

El día de la matanza estuvo antecedido por una serie de pequeñas lloviznas que dominaron por espacio de una semana, tiempo en el cual no se vio el sol y eran las nubes las que dominaban el firmamento, sin embargo ello no fue impedimento para que el pueblo siguiera adelante con su propósito. Cualquiera diría que el agua apacigua todo y hace recoger temprano a las personas, pero ello no aplicaba para este tipo de gente y máxime por la causa los unía.

En sus ojos de diversas tonalidades se divisaba la misma mirada, sus cuerpos de distintas texturas pero de igual propósito en dar todas sus fuerzas, de distintos credos pero dispuestos a dar sus almas, de distintos rasgos pero la ira que los consumía por dentro los convertía en una sola especie. Todos con sentimientos comunes coraje, valor, rabia...

Ante lo que venía sucediendo en el pueblo y por presiones de un país extranjero, el gobierno decide aparecer en ese territorio por primera vez en toda la vida a hacer lo que llamaron "presencia institucional", las anteriores no contaban pues solo tenían fines electoreros.

Decía el comunicado de la capital que la presencia de militares en aquella región (pues ni siquiera sabían de su existencia), se debía a la necesidad de garantizar la seguridad, convivencia y ejercer soberanía ante las dificultades que se venían presentando en relación al orden público.

Pero en realidad no existía tal dificultad, lo que sucedía era que el pueblo había decidido organizarse en un sindicato y protestar a través de un paro cívico contra los atropellos e inconvenientes que venían viviendo con la empresa algodonera de dueños del exterior. Abusos, contaminación y malos tratos eran los hechos que llevaron al levantamiento en almas de la población.

Entre los militares que llegaron se encontraba Danilo Fuentes, un hombre campesino, iletrado y lleno de necesidades, entró al ejército porque no había más nada que hacer y era lo único que ofrecía el Estado.

Les impusieron la tarea de "restablecer el orden", lo que significaba usar cualquier medio para sacar a la gente.

Al llegar a la plaza fueron silbados pero no fueron atacados y una vez puesto en posición el soldado Fuentes contempló el escenario, ipuras personas como él!, gente sufrida que solo quería vivir dignamente, campesinos, obreros, madres, familias, que decidieron a diferencia de todo el país exigir mejores condiciones para su existir. Eso molestaba al

poderoso país foráneo, pues según decían eran semillas del comunismo, era la puerta para que entrara el diablo.

Luego de varias miradas Danilo divisó entre ese mar de gente una cara familiar, ella también lo miraba, en sus ojos se expresaba ¿Será posible?, el uniformado sintió como le entraba una picazón en todo su cuerpo, como una incomodidad y la necesidad de acercarse a ese sujeto.

Quien se lanzó al fin fue el extraño, quien se acercó al militar y con un tinte de inseguridad le preguntó:

Da...Da... Danilo, ¿Eres tú?

Empezó a apretar el sereno.

Ya con un poco más de seguridad, como si hubiera confirmado su intuición le dice:

¡Danilo eres tú!, ¡Soy Freddy, tu hermano!

La estricta formación militar no le tenía permitido moverse, pero algo dentro de él que quería salir, expresarse, finalmente le permitió explotar en llanto y responder con efusión el abrazo que Freddy le había ofrecido.

Por fin luego de tantos años, después de escapar a la muerte en su finca cuando la policía secreta buscaba opositores, se volvieron a ver, los que se despidieron siendo niños se saludaron hechos todos unos hombres.

Desde el balcón de una casa se escuchó una sirena que llamó la atención de todos e interrumpió a los dos hermanos. Era un militar, el comandante regional quien le daba unos minutos a la población para que abandonaran la plaza y no fueran acibillados. En la azotea se podía contemplar, aún bajo la lluvia, la poderosa máquina de guerra, el pueblo no se retiró.

Se concedió otro tiempo de gracia con la advertencia de que no habrían más, la gente mirando de frente a la muerte permanecía aferrada al suelo como la estatua de quien libertó al país.

Empezó un conteo regresivo, a medida que descendía en los números, la lluvia aumentaba su intensidad.

Finalmente llegó el cero y un relámpago estruendoso estalló con potencia e iluminó todo el escenario, el verdugo pudo ver que los manifestantes tenían sus pupilas encendidas, lo que lo asustó e hizo retirar corriendo espantado.

Finalmente el comandante tomó el arma y abrió fuego contra toda la gente, el soldado fuentes lleno de sentimiento dirigió las balas de su arma

contra su superior, a lo que inmediatamente sus compañeros respondieron para defender a la autoridad, entonces una lluvia de plomo se alojó en el cuerpo de Danilo, corriendo la suerte que vivió toda la plaza.

Las aguas lluvias que bajaban al río tiñeron de rojo su caudal y todos los mártires que allí cayeron fueron transportados y desechados al mar, como si fueran cualquier residuo, como los que la carbonera del pueblo vecino arroja a donde tiene instalado su puerto.